



Margie lo anotó esta noche en el diario. En la página del 17 de mayo de 2157 escribió:  
Hoy Tommy se ha encontrado un libro de verdad.

El abuelo de Margie contó una vez que cuando él era pequeño, su abuelo le había contado que hubo una época en la que los cuentos siempre estaban impresos en papel. Uno pasaba las páginas, que eran amarillas y se arrugaban, y era divertidísimo ver que las palabras se quedaban quietas en vez de desplazarse por la pantalla. Y cuando volvías a la página anterior, contenía las mismas palabras que cuando la leías por primera vez.

—Caray —dijo Tommy— ¡Qué desperdicio! Supongo que cuando terminas el libro, lo tiras. Nuestra pantalla de televisión habrá mostrado un millón de libros y sirve para mucho más.

—Lo mismo digo —corroboró Margie, que, a sus once años, dos menos que Tommy, no había visto tantos telediarios.

— ¿Dónde lo encontraste?

— En mi casa.